

Comentario de Rafael Squirru.

Aunque santafesino de nacimiento (1962), Guillermo Bekes ha optado por vivir en el campo de la provincia de Entre Ríos. Quizá por ello, a algunos paisajes de sabor horizontal añade una que otra visión del río.

Bekes es lo que podríamos llamar un realista empedernido. El verde de los pastos está coronado por grandes cielos captados en toda la gloria del aire pleno de nuestras grandes praderas. Aquí y allí asoman algunos árboles, a veces solitarios, atrapando al ojo del contemplador como para asentar la condición del solitario.

Bekes maneja el óleo con rara destreza; lo que parece terso a la mirada resulta estar empastado con generosidad. Aquí se nos hace presente la naturaleza como manifestación del acto del Creador que pide al creado que continúe su obra con la energía que emana de su propio suelo.

La Tierra es planeta vivo, y Bekes nos lo hace sentir, conminándonos con la magia de sus pinceles. Hay una cierta unción en el estilo que logra su cometido sin apelar a ningún tipo de truco, a ningún tipo de artimaña.

Los ojos de Bekes no mienten. Como diría Fierro: "Esto es pura realidad".